

Arquitectura románica en Girona

Gerardo Boto Varela

LOS INICIOS DEL ROMÁNICO EN CATALUÑA: NUEVOS CAMINOS, COYUNTURAS DE DEMANDA Y PROTAGONISTAS

La iglesia de Sant Miquel de Cuixà, consagrada en 974¹, había supuesto el mayor esfuerzo arquitectónico consumado en ambas vertientes del área pirenaica antes del año 1000. Presentaba cabecera de siete ábsides, cúbicos tres y cilíndricos cuatro, abiertos simétricamente a un prolongado transepto, y tres naves segregadas por pilares prismáticos². Para su activación litúrgica se orquestó una magna consagración que convocó a siete obispos. La fórmula topográfica desarrollada en la cabecera de Sant Miquel de Cuixà era exógena, sin precedentes en la Marca de Hispania ni en la Septimania: fue concebida y tutelada por el abad Garín y auspiciada por los condes Sunifredo y Oliba Cabreta. Barral y Junyent sugirieron que esta topografía se derivaba de la tradición carolingia; más tarde, Bango concretó que la inspiración procedía del proyecto de Cluny II, tal y como lo había recompuesto gráficamente Conant. Tras años de estudios sobre la iglesia cluniacense, Sapin admite que aquella cabecera asumió un sistema de ábsides escalonados, pero manifiesta objeciones ante varios extremos de la planta pergeñada por Conant (en concreto, acerca de la relación entre la nave central y las laterales, las dimensiones del transepto, la identidad funcional de las *cryptae* inferiores y superiores). En Cluny II, y en buena medida en Paray-le-Monial, el transepto incorpora ábsides escalonados, conjuga recintos circulares y cuadrados y absidiolas a sus extremos, con evidentes analogías con Cuixà, lo que certifica que el arquitecto del cenobio pirenaico poseía un *curriculum* borgoñón. Una vez que la idea planimétrica de ese nuevo proyecto se puso en obra al pie del Canigó, los muros, los pilares, arcos de triunfo y formeros, los vanos, las cubiertas... fueron aparejados de acuerdo con la tradición constructiva local, recurriendo a *opus craticium*, mampostería y sillares ciclópeos³.

La iglesia impulsada por el abad Garín se operó desde prestaciones de la tradición constructiva endógena, antes de que llegaran novedades técnicas foráneas. Ya el abad Acredo de Sant Esteve de Banyoles se enorgullecía de haber impulsado una magna iglesia, parcial o totalmente abovedada, de piedra y cal, que fue consagrada en 957: *mirifice construxit a pavementum [sic] usque ad tegimen ex calce et lapidibus dedolatis*; y la fábrica de Ripoll de 977 se construyó *pulchra sublimatam fabrica fornicibusque subactis*⁴. Esos recursos y léxico se proyectaron una y otra vez en iglesias del siglo X e incluso de inicios del siglo XI, como las cabeceras lisas y con sillarejo rústico de Sant Martí de Pau, Sant Martí de Quexàs (1046), Sant Pere d'Albanyà, Santa Coloma de Fitor, Sant Llorenç de la Muga, Santa Helena de Rodes, Sant Esteve de Canapost o la ruina de Palau Sardiaca en Palau de Santa Eulàlia. Resulta palmaria la resistencia de los recursos constructivos tradicionales en un horizonte de innovaciones. Sintomáticamente, las soluciones previas al año 1000 quedaron conjugadas con recursos de cuño ya lombardo, superpuestos en un segundo momento, en la enigmática Porta Ferrada de Sant Feliu de Guixols⁵.

En la cabecera de Cuixà, operada antes de 974, sólo los cuatro ábsides de planta semicircular llegaron a abovedarse. El presbiterio mayor y los ámbitos aledaños recibieron cubierta leñosa. Hacia 1010-1020 el abad Oliba impulsó un proyecto de reforma constructiva y ampliación arquitectónica, tanto en el extremo oriental como en el occidental, que sí tendió bóvedas en todos los pasillos y ábsides menores que arrojaban el presbiterio mayor. Como consecuencia, se produjo –aún hoy es perceptible– una explícita vinculación entre los corredores perimetrales y los absidiolos. Los paramentos del proyecto de ampliación de Oliba fueron aparejados con un sillarejo más regular que el empleado cuatro o cinco décadas antes. El cambio de tipología de

material constructivo y la extensión del abovedamiento a la totalidad de la iglesia –con la necesaria reflexión acerca de los elementos sustentantes requeridos para su elevación y estabilidad– constituyeron dos novedades radicales en el paisaje arquitectónico del área pirenaica en el primer tercio del siglo XI.

Cuixà fue testigo de esa transformación constructiva que, en las mismas fechas, se asumió en diferentes fábricas de las diócesis de Girona, Urgell, Vic y Barcelona. La historiografía asumió desde los estudios de Domènech i Montaner y Puig i Cadafalch que ese horizonte histórico y arquitectónico era ya románico y, por tanto, constituía una superación de los retos constructivos y las propuestas topográficas de las generaciones precedentes.

El segundo milenio se inauguraba con la erección de iglesias que incorporaban un lenguaje arquitectónico y un sistema constructivo nuevos llegados desde más allá de los Pirineos. Esos edificios también asumieron una articulación espacial y funcional novedosa. En ella, las cabeceras de deambulación (el edificio Cuixà de Oliba, Sant Pere de Rodes), la multiplicación de ábsides (Ripoll, catedral de la Seu d'Urgell, Sant Serni de Tavèrnoles), las tribunas occidentales (catedral de Girona), las criptas (Sant Pere de Rodes, Cardona, catedral de Vic⁶) y las capillas en alto (catedral de Vic, Canigó, Sant Pere de Rodes) permitían establecer unos circuitos de acuerdo con un protocolo litúrgico que evocaba la visita espiritual a los centros religiosos de Jerusalén, Belén y Roma, así como el ingreso anticipado en la Jerusalén Celeste, en la que se encuentran diferentes tipologías de seres sagrados y bienaventurados (Arcángeles, Apóstoles, Confesores, Mártires, fundadores reglars...) y, por ello, se tributa culto a uno o más miembros de estas diferentes legiones⁷. El diseño teológico de la topografía litúrgica de las iglesias del nuevo milenio proclamará una invocación múltiple y simultánea de los focos más relevantes de la geografía eclesiástica terrestre y un reconocimiento a la jerarquía espiritual celeste. Esos nuevos edificios reinterpretarán la tradición carolingia, tanto en los planos arquitectónicos y funcionales como en los simbólicos.

La nueva arquitectura fue la respuesta a los requisitos planteados por una creciente complejidad de los protocolos litúrgicos –que precisaron un número mayor de espacios de celebración, además de estar mejor articulados entre sí– y por un afán por lograr un estatus edilicio más relevante mediante el abovedamiento completo del edificio, que lo unificaba desde el punto de vista plástico y mecánico. En esa nueva coyuntura, los promotores estuvieron informados –por viajes propios o por averiguaciones de terceros– tanto de los recursos técnicos, cuanto de la disposición topográfica asumida por edificios romanos, lombardos, borgoñones, poitevinos, auverneses⁸, champañeses o del área imperial. Además, los estudios sobre materia litúrgica permiten comprender que en la demarcación de la llamada Cataluña Vieja la asunción del rito romano había comportado la usanza de libros litúrgicos romanos entre fines del siglo IX e inicios del siglo X en diferentes centros religiosos. No obstante, la renovación litúrgica y de manuscritos se hizo extensiva e intensiva durante el pontificado de Oliba y los prelados coetáneos. En consecuencia, cabe entender que la culminación del uso del rito romano fue, en buena medida, una consecuencia de la reforma espiritual e institucional llevada a cabo –con el precedente de Vic, 957– a principios del siglo XI en varias sedes (Barcelona, 1009; la Seu d'Urgell, 1010; Girona, 1019), aunque en otras se retrasó algunas décadas (Elna, 1054). Esta reforma comportó, entre otros beneficios, la dotación de un patrimonio económico independiente a la *mensa episcopalis*. En consecuencia, la reforma eclesiástica fue motor, justificación y oportunidad para dotarse de nuevas iglesias o bien transformar los edificios preexistentes. En las catedrales mencionadas (Seu d'Urgell, Girona, Vic, Elna) los nuevos edificios se acometieron tras las respectivas reformas institucionales.

El románico penetró y se desarrolló al sur de los Pirineos por una demanda de espacios y circulaciones litúrgicas congruentes con los nuevos retos eclesiásticos: proporcionar visibilidad monumental a las instituciones episcopales en el paisaje eclesiástico; vertebrar el territorio con un mayor número de parroquias. Desde luego la arquitectura románica no se explica por la oferta técnica de unos constructores que, en todo caso, acreditaron poder edificar iglesias y castillos con rapidez, solidez y ambición tectónica. Las más tempranas experiencias arquitectónicas catalanas se produjeron durante la segunda, tercera y cuarta décadas del siglo XI (consagraciones de Sant Martí del Canigó en 1009, de Sant Julià de Coaner y Sant Pere de Rodes en 1022⁹, de Santa Maria de Ripoll en 1032, de las catedrales de Girona y Vic en 1038, de la catedral de la Seu d'Urgell, de Tavèrnoles y de Cardona en 1040, de Casserres en 1052), con escasa dilación

respecto a lo acontecido en los monumentos señeros del denominado primer románico (cripta y primer nivel de la cabecera de Tournus, con consagración, 1009-1019¹⁰; cripta y cabecera de Saint-Aignan d'Orléans, con consagración, 1017-1029¹¹).

La confrontación cronológica de las iglesias más innovadoras erigidas en los condados subpirenaicos y en el reino Capeto revela que el nuevo lenguaje constructivo fue conocido y requerido por los preladados catalanes y por algunos nobles (de los linajes de Besalú, Osona, Girona o Empúries) antes de que las cabeceras de Borgoña o del Loira estuvieran concluidas, es decir, en el lapso temporal que transcurrió entre su fundamentación y su desarrollo vertical. En otras palabras, en un breve plazo de tiempo, que no excedió una década o década y media, los obispos de la antigua Marca Hispánica se informaron de las radicales primicias que se pergeñaban más allá del Ródano porque viajaron a Roma o al reino Capeto, porque sintonizaron con una ritualización compleja que requería edificios provistos de una topografía cultural ambiciosa y articulada, porque conocieron innovaciones tectónicas en sus viajes eclesiásticos y diplomáticos y porque requirieron el servicio de operarios vanguardistas, itinerantes u oriundos. Además, los réditos institucionales y políticos les permitieron costear edificios que magnificaran la celebración litúrgica en el marco de ámbitos culturales diferenciados, complementarios y superpuestos, iglesias dotadas de bóvedas en toda su extensión, como la de Canigó.

En los albores del siglo XI la innovación constructiva siguió dos cauces paralelos pero diferenciados. El más común y tipificado es el que se convencionalmente tildamos de lombardo, con su equilibrio estructural, su eficiente tecnología y su característico léxico murario y ornamental. El segundo se ilustra en el proyecto de la iglesia monástica de Rodes, cuyo arquitecto y sus canteros estaban provistos de un cuño más *romano* –es decir, literalmente *románicos*–, con sus particulares presupuestos edificatorios y sus fuentes de información¹².

Carece de sentido imaginar que los constructores *comacini*, alias lombardos¹³, se lanzaron a la captación azarosa de nuevos promotores, ofertándoles un catálogo de innovaciones estructurales y ventajas teóricas. La lógica apunta a que la eventual llegada de maestros foráneos –en todo caso, no existe el menor rastro documental de ello–, se debió a que estos fueron traídos o atraídos por los patrocinadores. Paralelamente, en las primeras décadas de esa misma centuria las experimentaciones escultóricas aplicadas a los dinteles roselloneses (Sant-Genis les Fonts 1019-1020, Saint-André-de-Sorède) se llevaron a cabo en simultaneidad con las labras de los capiteles figurativos en Tournus, Orleans o Saint-Bénigne de Dijon¹⁴. Superada la primera oleada, los constructores que operaron desde el segundo tercio del siglo XI debieron ser sin duda locales, estimulados por una coyuntura de demanda creciente en cenobios y parroquias, con apoyo condal y episcopal¹⁵.

Dejando al margen, por tanto, la estirpe vizcondal de Conflent y sus representantes en la mitra de Urgell, Sala y Ermengol, no cabe omitir que el surgimiento en el área gerundense de la primera generación de arte románico tuvo a tres familias como protagonistas fundamentales:

a) el linaje condal de Besalú-Cerdanya desempeñó el gobierno de su dominio con una sucesión de protagonistas de enorme relevancia: Sunifredo II impulsó Cuixà trasladando allí al abad Garín desde Lezat y respaldó la iniciativa del noble Tassi en Sant Pere de Rodes; su hermano Guifredo II impulsó el monasterio de Sant Pere de Camprodon; su hermano Mirón III Bonfill, obispo de Girona y conde de Besalú, fundó en 977 tanto la canónica aquisgranense de Sant Genis i Sant Miquel de Besalú como el monasterio de Sant Pere de Besalú, consagrado en 1003; el cuarto hermano, Oliba Cabreta, fundó Santa Maria y Sant Urbici de Serrateix (977) y fue padre de Bernardo Tallaferro, promotor de la efímera sede episcopal de Besalú (1017-1020), así como del abad-obispo Oliba (971-1046), impulsor de las nuevas fábricas eclesiásticas de Cuixà, Ripoll y Vic y fundador de Santa Maria de Montserrat;

b) por otro lado, la casa condal de Barcelona entró en el segundo milenio con el gobierno de Ramon Borell, que respaldó el desarrollo de la abadía de Sant Cugat del Vallès; su viuda la condesa Ermesenda (972-1057) fue impulsora económica junto con su hermano el obispo de Girona, Pere Roger, de la nueva fábrica catedralicia, consagrada en 1038 (tres semanas después de que fuera consagrada la nueva catedral de Vic), del antependio de oro, del nuevo dormitorio canonical y de la fundación del monasterio femenino de Sant Daniel.

c) en el linaje condal de Ampurias descuellan la implicación de Gausfredo I (931-991) y su hijo Suniario (967-977) obispo de Elna en la fundación del cenobio de Santa Maria de Roses; y de Gausfredo en los prolegómenos de la renovación edilicia del monasterio de Rodes¹⁶,

amparando la actividad protagonista del noble Tassi y del abad Hildesindo, que era al tiempo obispo de Elna (979-991). El conde Ponç I (1040-1078) propugnó la fundación del monasterio de Sant Miquel de Fluvià en 1045 (con el respaldo, en este caso, de su primo el conde Gausfredo de Rosellón y el impulso conjunto del obispo de Girona y del abad de Cuixà, el obispo Oliba) y supervisó la construcción hasta su consagración en 1066 (consagración protagonizada por seis obispos y rubricada por ocho).

Los trabajos de la catedral de Girona debieron de iniciarse hacia 1015-1020 y por esos mismos años Oliba, inmediatamente después de ocupar la mitra ausonense, iniciaría el proyecto de la nueva catedral de Vic, con una inédita organización topográfica de dos iglesias encaradas en sus ingresos. Estos promotores requirieron la participación de operarios provistos de recursos que en pocos años habían sido tipificados y homologados en diferentes regiones europeas, lo que implicó que ese lenguaje y sistema constructivo adquiriesen un carácter internacional, superponiéndose a tradiciones constructivas locales, detectables en el Empordà con más claridad que en otras áreas¹⁷.

Las soluciones de cuño lombardo se prodigarán durante las décadas centrales del siglo XI, incluso con pervivencias tardías, como el caso de Albanyà. Sin embargo, resulta muy ilustrativo observar las inflexiones técnicas operadas en un lugar tan relevante como la cabecera de Sant Miquel de Fluvià, iniciada en torno a 1045 y consagrada en 1066. El cuerpo central del ábside mayor, el absidiolo meridional y los paramentos de los transeptos fueron erigidos empleando sillares de mayor tamaño y regularidad que los labrados para los otros dos ábsides, ejecutados conforme a las propuestas de los constructores *comacini*. Cabe presumir, en consecuencia, que hacia 1050 o poco después se introdujo una nueva concepción y ejecución de cantería, que se desarrolló en paralelo a las innovadoras exploraciones escultóricas, aplicadas de manera rupturista en los capiteles de Fluvià. Desde esa inflexión, consumada con el explícito respaldo institucional de la casa condal ampurdanesa, se operaron fábricas que renovaron y optimizaron los recursos tecnológicos.

En el último tercio, aunque algunos edificios aún emplearon sillarejo un tanto desmañado, otros se ejecutaron con una cantería depurada. Es el caso de la catedral de Elna (1069)¹⁸, el Sant Sepulcre de Palera (1086)¹⁹, el monasterio de Banyoles (1086, con bloques alargados pero no completamente prismáticos), el desarrollo vertical y abovedamiento de la canónica de Vilabertran (1100), Sant Feliu de Beuda, la cabecera de Caldes de Malavella o el cuarto ábside de Amer. A partir de ese momento, el perfil de los sillares adquirió una precisión tan atractiva como eficaz, como se reconoce en Sant Pere de Galligans, Santa Eulàlia de Molló, Sant Esteve de Llanars, Sant Miquel de Bassegoda o Sant Vicenç de Besalú²⁰ ya en un momento muy avanzado del siglo XII. Con todo, la arquitectura gerundense del siglo XII no alcanzó la excelencia espacial y singularidad topográfica acreditada por los edificios de la undécima centuria. De la tipología más común –iglesias basilicales o de nave única con transepto más o menos acentuado– se desentendieron las iglesias de Galligans, Sant Pere de Besalú y, sobre todo, la ambiciosa Sant Joan de les Abadesses. La consumación de esos proyectos se explica por circunstancias institucionales favorables gestionadas por una personalidad relevante al frente de las casas: el abad Rotlando (+1154), el abad Ponç de Monells (1140-1193) y posiblemente el abad Pedro de Besalú que firma la concesión regia de 1171.

Vista del Claustro del Monasterio de San Pedro de Galligans.





Vista de las naves de
San Pedro de Galligans

LA ARTICULACIÓN ESPACIAL DE LAS IGLESIAS: CRIPTAS, CABECERAS, DEAMBULATORIOS, PILARES, CUERPOS OCCIDENTALES Y CAMPANARIOS.

Desde el siglo X, la monumentalidad del paisaje arquitectónico gerundense se acrecentó bien por el empeño de fundar nuevos monasterios y canónicas, o bien por impulsar económica e institucionalmente establecimientos ya existentes²¹. Sintomáticos de ambas actitudes son los casos de Besalú²², Cruïlles, Fluvià o Vilabertran por un lado; y de Ripoll, Colera²³ o Rodes²⁴ por el otro. El desarrollo arquitectónico no fue homogéneo ni asumió con el mismo compromiso las propuestas vanguardistas²⁵.

En el área gerundense, el paisaje monumental de la vida comunitaria se construyó a lo largo de todo el siglo XI, admitiendo soluciones topográficas dispares, con preferencia por el modelo tipificado de iglesias basilicales con tres ábsides (Santa Maria de Roses²⁶, Cruïlles, Colera, Fluvià, Rodes... o las parroquiales de Palau-saverdera y Sant Gregori). Sin embargo, la catedral de Santa Maria contó con una nave única y un transepto desarrollado²⁷. A pesar de la relevancia administrativa de la sede, la impronta de su modelo arquitectónico fue leve. Puede reconocerse, simplificada, en la iglesia del monasterio de Sant Daniel de Girona y en la de Sant Pere d'Albanyà, organizadas con nave única, transepto y tres ábsides, tipología presente también en lugares distantes, como Santa Cecilia de Montserrat, Santa Maria de Terrassa, Sant Pere de la Seu d'Urgell, Sant Jaume de Frontanyà o Sant Pau del Camp.

Criptas

Durante el siglo XI, algunos proyectos arquitectónicos incorporaron ámbitos específicos de culto al cuerpo tipificado de iglesia de ábsides, transepto y naves. El empleo de la cripta se limita a dos casos: el pasillo anular de Rodes de progeñie romano-carolingia y el ábside central de Ripoll, con una obliterada cripta cuyo planteamiento es reconocible desde el exterior por la presencia de las ventanas semienterradas. Esta enigmática cripta, de la que no quedan cotas de circulación y que habría comportado una notable elevación del presbiterio mayor, reafirma el interés de Oliba por incorporar circuitos culturales subterráneos, acreditado también en Cuixà y Vic, cuya *Sanctus Petrus de confessione* no fue ajena a la proliferación de criptas en el área central de Cataluña (Cardona, Olius, Sant Benet de Bages, Cellers, Madrona, Oristà, Serrateix), a las que se sumaron las criptas pirenaicas (Àger, Roda de Isábena, Elna, Alaó)²⁸. A ello cabrá agregar el reconditorio, sin escaleras de fábrica, en la cabecera de Sant Genis i Sant Miquel (después Santa Maria) de Besalú (último tercio del siglo X)²⁹.

La cabecera de Sant Llorenç de Sous presenta una cripta diferente al resto. Aunque el pavimento está rehundido respecto al nivel de circulación de la nave, la mitad de su cuerpo sobresale por encima de esa cota, realza el ábside hasta una posición muy descollante, se ilumina directamente a través de un vano simple y carece de escalones de fábrica. En consecuencia, las

eventuales bajadas a ese recinto –que solo se justifica por la presencia en él de unas reliquias relevantes, que difícilmente pudieron corresponder a nadie más que al titular de la casa– implica el recurso a escaleras muebles de madera. El aspecto general vagamente recuerda, con todas las salvedades, a la cripta de San Vicente de Roda de Isábena, con una visibilidad explícita desde la nave mayor de la iglesia.

Cabeceras

Al margen de los ábsides con registros de falsos vanos³⁰, prodigados en la arquitectura del siglo XI en las tierras gerundenses, merece particular mención la definición de fábricas dotadas con un amplio transepto al que se abren absidiolos paralelos. El proyecto inicial de Sant Miquel de Cruïlles (tercer cuarto del siglo XI sugieren Badía y Adell) contaba con un amplio transepto que emboca a tres ábsides de planta semicircular³¹. El punto de partida de esta fórmula, aplicada también en Saint-André-de-Sorède y Sant-Genis les Fonts, se sitúa una vez más en la iglesia de Cuixà (974), aunque en Cruïlles se centra con una cúpula semiesférica. Diferente en concepción y funcionalidad es la solución de falsos transeptos como el de Palau-saverdera, donde los brazos son más bajos que las naves y carecen tanto de puertas como de ábsides propios, de suerte que constituyen una reinterpretación de la pretérita fórmula de cámaras laterales tan habitual en la arquitectura altomedieval hispana. La fórmula de transeptos más desarrollados que las naves se practicó en área ampurdanesa a partir de la fábrica de Sant Miquel de Fluvià, reconsiderada en Santa Maria de Roses, Sant Quirze de Colera, y Vilabertran, fábricas que fueron ideadas en una misma generación.

Deambulatorios

El segundo rasgo que singularizó a las más relevantes iglesias románicas fue la construcción de girolas. La realización de los deambulatorios conoció en la diócesis de Girona un énfasis inaudito, sin parangón en cualquiera otra área del románico hispano antes de la multiplicación de edificios cistercienses. En Girona se alzaron tres edificios dotados de girola, cuya solución es completamente diferente entre ellos y, por tanto, no pueden ser considerados réplicas sucesivas.

El punto de partida, una vez más, se sitúa en Sant Pere de Rodes³². De modo extraordinario, este edificio asumió un deambulatorio ya en la cripta, como va comentado, circunvalando la exedra del santuario precedente. Sobre ese nivel inferior se alza la cota de circulación del ábside mayor, definido por una sucesión de pilares, unos de sección prismática y otros irregular, que generaron dos pasillos perimetrales al presbiterio. Esos pasajes curvos inicialmente topaban con sendos muros que, en el eje del ábside y rótula de ambos pasillos, delimitaban lateralmente un microabsidiolo habilitado en el grosor del muro³³. En un segundo momento, los lienzos fueron perforados, de suerte que los dos semideambulatorios quedaron unidos, dando lugar a una girola, que funcionalmente había nacido como ámbitos que reinterpretaban la ubicación del banco corrido que, en la tradición paleocristiana, alojaba al coro de una comunidad religiosa en torno a su abad. Sobre este sector se levantó una tribuna también en girola, abierta al presbiterio a través de tres ventanas simples, dos a los lados y una en el eje. Esta extrema complejidad de deambulatorios superpuestos a tres alturas no conoció ninguna réplica a lo largo del Medievo.

La segunda fábrica provista de deambulatorio fue la nueva iglesia de Sant Joan de les Abadesses. La comunidad de canónigos, encabezados por el abad Ponç de Monells (1140-1193), requirió una ambiciosa cabecera con amplio transepto dotado de un ábside en sendos brazos, un deambulatorio y tres capillas radiales en torno al presbiterio mayor, con vanos tanto en las exedras como en los tramos de muros que median³⁴. El recinto fue consagrado en 1150 y, presuntamente, por entonces estaría ejecutada la mayor parte, sino la totalidad, de esa cabecera. Al margen de los cuantiosos elementos incorporados por la profundísima restauración de esta cabecera dirigida por Puig i Cadafalch desde 1912, se advierte en la cuidada estereotomía de los sillares originales, en la compleja articulación de los muros con retranqueos y columnas acodilladas, en la pauta rítmica de los vanos, en la inusual proliferación de capiteles esculpidos y en la profundidad del absidiolo axial, provisto de un acusado tramo recto precediendo la exedra,

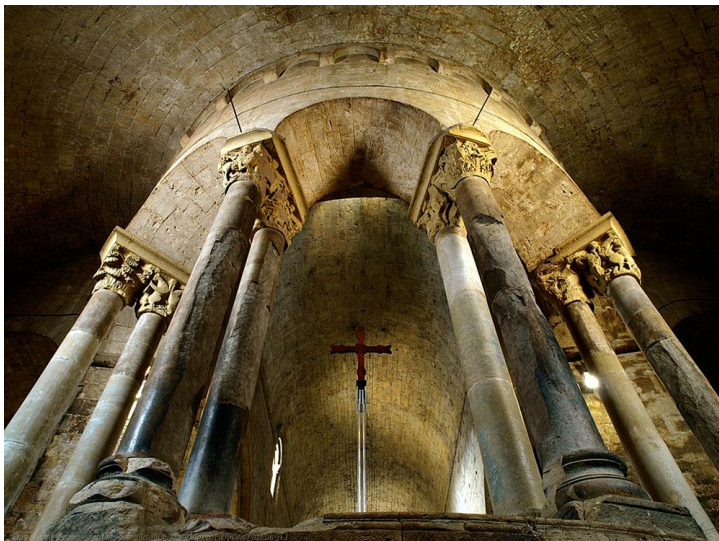
una ambición constructiva y un requerimiento escénico de primer orden. De hecho, se trata del transepto más extenso del románico pirenaico tras los de Cuixà y Ripoll. No obstante, como es sabido, la disposición estructural inicial se vio truncada por el hundimiento de los pilares que definían el pasillo del deambulatorio y soportaban sus bóvedas, colapso provocado por los terremotos de 1427 y sobre todo de 1428. Ignoramos cómo estaban definidos y dispuestos los pilares o columnas que delimitaban el pasillo perimetral y tampoco podemos adivinar la morfología de la bóveda anular de mediados del siglo XII. La progenie de esta cabecera podría estar inspirada por uno de los múltiples focos de la mitad meridional de Francia, pero no descartaría que la génesis se encontrara en el área languedociana o en la auvergnense. En Toulouse, Saint-Sernin constituye el único punto de referencia; en Auvernia, edificios como Orcival o Saint-Nectaire acreditan planteamientos espaciales homologables en más de un sentido con la canónica de Sant Joan. No obstante, de haberse conservado, las cabeceras tolosanas más tardías de Saint-Étienne o La Daurade podrían haber aportado alguna luz al origen escolar del arquitecto de Sant Joan y, por ende, aquilatar el punto de partida de la articulación y plasticidad de los muros³⁵.

El tercer deambulatorio, en orden cronológico, erigido en la demarcación gerundense fue el de Sant Pere de Besalú. Este monasterio fue fundado en 977 y su primera iglesia se consagró en 1003. Ese edificio de fines del siglo X fue suplantado por el existente en la segunda mitad del siglo XII, para el que sin embargo no disponemos de referencias documentales, ni de inicio ni de conclusión de obras.



Sant Pere de Besalú. Ábside

La plástica escultórica, los recursos estructurales y la estereotomía de los paramentos sitúa esta fábrica en el contexto tardorrománico, acaso una generación más tarde que la iglesia de Sant Joan de les Abadesses. No cabe barrunte que la inspiración espacial y tectónica de este deambulatorio se encuentra en el de la canónica de Sant Joan. Los planteamientos icnográficos y ortográficos son palmariamente diferentes. El conjunto de la girola se desarrolla en un único volumen, con un muro continuo sin articular en el perfil interno y en el externo, dos vanos amplios, tres minúsculas saeteras y los tres absidiolos³⁶ embebidos en el muro sin inflexiones de embocadura y, por tanto, a ras del paño³⁷, bóveda de deambulatorio de perfil de cuarto de cañón idéntica a las instaladas en las naves laterales, pantalla perimetral del ábside mayor constituida por un zócalo corrido sobre el que cargan cuatro pares de columnas timbradas con capiteles dobles monolíticos, y encima no tanto arcos de medio punto cuanto segmentos de bóvedas cónicas, muro semicilíndrico en la parte superior y friso de arquillos de ambos costados de ese paño. Los empujes de toda esta cabecera son transmitidos por la bóveda de cuarto de esfera de modo ininterrumpido, a lo largo de 180°, y absorbidos por el ingente muro de cierre, tan espeso que no requiere contrarrestos al exterior. Este muro circular nada adeuda a la arquitectura francesa, aunque la pantalla de columnas pareadas sobre zócalos tiene resabios provenzales.



Sant Pere de Besalú. Vista desde el deambulario hacia el ábside

La fórmula constructiva de Besalú y de Sant Joan de les Abadesses difieren. En esta, la bóveda del deambulatorio originariamente tuvo que estar estructurada en siete tramos, articulados por ocho arcos fajones. Seis de esos arcos repercutían sus empujes de modo longitudinal en los muros laterales de cada uno de los absidiolos exentos y los otros dos en la compacta masa muraria que contiene los husillos³⁸. Esos ocho fajones se corresponderían o bien con ochos pilares—como plantearon Puig *et alii*— o, no menos probablemente, con dos segmentos de muro en ambas embocaduras del deambulatorio y cuatro pilares o columnas distribuidos en el sector central del pasillo semicircular. Así pues, los presupuestos topográficos y los retos tectónicos fueron muy dispares en Sant Joan y en Besalú. Las progenies intelectuales de ambas cabeceras también discrepan.

Pilares

Los grandes cenobios del siglo X contaron con iglesias de tres naves. Además de la fábrica de Cuixà, hay indicios que permiten considerar que tuvieron una estructura basilical las iglesias de Ripoll y Banyoles. En cambio, desconocemos por completo la solución adoptada en otros cenobios como Besalú. A pesar de esa constatación, resulta evidente que tras la irrupción románica la planta basilical fue adoptada en numerosas iglesias parroquiales (Santa Helena de Rodes, Bellcaire, Beuda), devocionales (Palera) o monásticas (Rodes, Fluvià, Roses, Cruïlles, Colera). La disposición de tres naves exigió considerar el perfil que adoptarían los pilares para satisfacer sus responsabilidades estructurales a tenor de la morfología de la cubierta. El empleo de pilares prismáticos simples implicaba la fabricación de bóvedas de cañón corridas, una solución heredada del acervo constructivo altomedieval como se constata en edificios apegados a la tradición (Bellcaire). La fórmula experimentó una lógica depuración a lo largo de siglo XI (Ripoll, Beuda, Sant Julià de Ramis³⁹, Palera), al tiempo que conoció propuestas tan excepcionales como la de Rodes (donde los pilares prismáticos cargan con columnas en orden doble y orden simple; replicado en Saint-André-de-Sorède) y la de Ripoll⁴⁰.

La solución de Rodes difiere de las otras porque incorpora columnas, que soportan el arranque de los fajones, aunque nacen muy por encima de la base del pilar. En esa primera generación de edificios con arcos fajones se formularon ya pilares articulados (como en Cardona) que marcarán la pauta de los pilares cruciformes de las iglesias de mediados del siglo XI (Casserres, y en la demarcación gerundense, Colera y Sous) o de la segunda mitad (Sous, Cervià) y con columnas adosadas de la segunda mitad de esa centuria (Fluvià).

Antes de 1100 los pilares en forma de T con pilastra adosada fueron más frecuentes (Cruïlles) que aquellos otros en los se aplicaron fustes. El adosamiento de columnas, siempre de acuerdo con los testimonios arquitectónicos conservados, se generalizó a partir de 1100. Sistemáticamente, la columna se dispuso en el costado de la nave central⁴¹. En Roses y Vilabertran los pilares ofrecen un perfil complejo hacia la nave mayor y sin resaltes en el costado de las naves laterales. También los constructores de Sant Joan les Fonts, Sant Pere de Galligans y Sant Pere de Besalú, aunque distantes en décadas eligieron cubrir la nave mayor con un cañón

con fajones que reposan en las columnas, mientras las naves laterales asumían bóvedas de cuarto de cañón, que actúan como arbotantes corridos a lo largo del edificio, solución ya presente en Palera y en Cervià.



Detalle de los pilares de la canónica de Santa Maria de Vilabertran

En Colera el resalte que mira a la nave mayor soporta sus fajones; los resaltes de las naves laterales cargan con arcos diafragmáticos fijados bajo las bóvedas. En Sous los pilares cruciformes soportan el arranque de los fajones en la nave central y, en la cara correspondiente a las naves laterales, la dobladura del arco. Las bóvedas de las colaterales parecen, sin embargo, haber asumido un perfil de cañón corrido. La solución guarda similitudes con la configurada en la iglesia de Amer, donde los arcos formeros se resaltan con un sutil dobladura y las pilastras que soportan los fajones adquieren mayor proyección por el retranqueo del muro.

Excepcional en el paisaje románico de Girona resulta la iglesia canonical de Santa Maria de Besalú⁴². Con su reforma constructiva de la segunda mitad del siglo XII, incorporó dos pilares con zócalo cilíndrico y sección cruciforme en cuyos cuatro brazos se adosan columnas, que denotan el empleo de arcos fajones en las tres naves y de formeros doblados en los intercolumnios.

Cuerpos occidentales

Opuestos y complementarios a las criptas, los altares en alto se prodigaron en capillas habilitadas en pisos elevados, con soluciones tan diferentes como el transepto norte de Rodes (capilla de San Miguel, primera mitad del siglo XI⁴³), el campanario de la catedral de Vic (primera mitad del siglo XI), el desaparecido cuerpo occidental de la catedral de Girona (1044-1057)⁴⁴ o la torre del transepto norte de Galligants (mediados del s. XII)⁴⁵. Varios ámbitos culturales elevados estuvieron advocados al Santo Sepulcro (Vic, Girona, Galligants). Cabe interpretarlos como la respuesta material a la solicitud de unos marcos arquitectónicos reservados que pudieran alojar solemnemente los rituales de la liturgia pascual que pretendían

hacer de la evocación teológica del Sepulcro de Jerusalén una manifestación real, concreta, accesible y vigente.

El Sepulcro de la sede gerundense constituía el núcleo físico y cultural del sector de ingreso a la iglesia. Tras las investigaciones de Español y Sureda, la genealogía histórica y arquitectónica de los cuerpos occidentales ha quedado esclarecida⁴⁶. La construcción de espacios elevados destinados a contener altares fue iniciada en la cabecera de Rodes en la primera mitad del siglo XI. En la tribuna occidental de la catedral de Girona, levantada sobre la galilea⁴⁷, el altar del Santo Sepulcro consta documentalmente desde 1057⁴⁸; en su entorno se encontraba el altar de la Vera Cruz al menos en 1106⁴⁹. Este tipo de recinto ya había sido edificado en Cardona, en la catedral de Barcelona y tiempo después se obró en la catedral de Vic; un contraábside occidental con un piso en alto se ejecutó en la abacial de Arles-sur-Tech (ca. 1046) con un altar dedicado a San Miguel, y en el monasterio de Burgal.

En el iglesia monástica de Sant Llorenç de Sous se construyó un nártex, de la misma anchura y articulación que las tres naves⁵⁰. El estado ruinoso de esta construcción limita su interpretación, pero parece evidente que los dos contrafuertes desarrollados en la cara externa del muro oeste de la iglesia tuvieron su correspondencia con sendos contrafuertes en la cara interna del nártex. El sector norte de este vestíbulo estuvo segregado, al menos parcialmente, del sector central con un muro espeso del que se adivina el umbral. Ambos contrafuertes exhiben unas severas muescas a la misma altura, que denotan la instalación en altura de arcos o arquitraves, que plantearía el eventual añadido de una habitación elevada encima de la puerta de ingreso al templo.

En las catedrales existió al menos un altar en esa plataforma elevada, de modo que formaba parte del protocolo y los circuitos litúrgicos, con sus escaleras de acceso incluidas en los cuerpos laterales, acaso en el cuerpo de las torres o quizá en el muro de cierre⁵¹. En la diócesis de Girona la solución no parece haber conocido una réplica efectiva. Existe un pasillo elevado, que nada tiene que ver con una tribuna, en la cara interna de la fachada de Vilabertran, desarrollado para comunicar directamente los cuerpos practicables de las torres occidentales. Habida cuenta de su angostura, este ándito no pudo disponer nunca de un altar propio. Por tanto, fue un cauce de circulación, pero no una estación ritual.

Torres

El quinto elemento que caracterizó la fisonomía de los santuarios construidos a partir de la segunda década del siglo XI, y en ocasiones parte constitutiva de los cuerpos occidentales de las iglesias más relevantes, fue la erección de torres y campanarios. En el horizonte histórico de Oliba y de sus coetáneos las iglesias asumieron campanarios voluminosos, que constituirán una de las señas de identidad de la nueva arquitectura. En la demarcación de Girona sólo se empleó la solución del campanario aislado en Fluvià, aunque recrecimientos posteriores acabaron por soldarlo al cuerpo del transepto. La preferencia por los campanarios de sección cuadrada es ostensible, de modo que escasean los ejemplos de torres de perfil octogonal. Asumida la posibilidad de injertar torres sobre los extremos de un transepto (habilitada en Cuixà, solución que será reinterpretada un siglo después en la catedral emprendida por Sant Ot en La Seu d'Urgell), las torres se dispusieron a los pies de la iglesia (en Ripoll, Vilabertran y Sant Joan les



Torre norte de San Pedro de Galligans

Fonts, completamente alterada), adosadas en el lado norte (en la catedral de Girona con una primera fase en 1081 y una segunda fase en 1117, Santa Maria de Ginestar, Sant Martí de Romanyà de la Selva, Sant Pere de Falgars d'en Bas, Sant Esteve de Banyoles, Sant Pere de Besalú, Sant Miquel de Fluvià, Breda, Sant Llorenç de la Muga, Sant Martí de Calonge, Sant Genís de Casavells, Sant Pere de Llorà, Santa Margarita de Quart, Sant Martí de Llémena, Sant Vicenç de Camós, Santa Cecília de Molló, Sant Llorenç de Campdevàrol, Sant Feliu i Sant Pere de Fontcoberta, Sant Martí de Llampaias, Sant Llorenç de Gaserans y Sant Feliu de Buixalleu), adosada en el lado sur de las naves (en Sant Pere de Rodes, Sant Martí Sacosta de Girona, Santa Cristina d'Aro, Santa Maria i Sant Damas d'Argelaguer, Sant Cristòfol de Toses, Sant Feliu de la Garriga, L'Assumpció de Vilamarí, Prullans, Castell de Besora, Canapost y Beget), sobre la nave (Santa Coloma de Fitor, Santa Cecília de Montcal), sobre el crucero (Santa Helena de Rodes⁵², el cimborrio de Sant Daniel de Girona, Sant Gregori, Sant Pere de Camprodon, en Sant Pol de Sant Joan de les Abadesses y quizá en la misma canónica de Sant Joan⁵³), encima del transepto norte (en Sant Pere de Galligants, Caldes de Malavella, Sant Llorenç de la Muga y Saneja), sobre el transepto sur (Santa Maria de Besalú) o a los pies de la nave única (en Joanetes, Bolvir y Baltarga)⁵⁴.

Sus ubicaciones son completamente cambiantes. En numerosos casos se advierte la voluntad de acomodar las atalayas encima de los muros y pilares que podríán elevarlas, minimizando de ese modo el esfuerzo económico y tectónico. Entre las torres que arrancan del suelo el mayor porcentaje se ubica en el costado septentrional de la nave, que es el costado en el que se prefirió concentrar los cementerios en los entornos parroquiales y monásticos. Conforme a una lógica funcional, en diferentes establecimientos monásticos las torres se instalaron en el lado contrario al claustro (Breda, Besalú, Fluvià, Banyoles), aunque en algún caso se situó en el mismo costado (Catedral de Girona, Rodes), mientras que en otros lugares se evitaron los flancos al preferir una ubicación occidental (Ripoll, Vilabetran, Sant Joan les Fonts).

La responsabilidad constructiva, como contrarrestos de los empujes de la nave, es indudable en la mayor parte de estos casos. En cambio, los baluartes de Besalú y Fluvià –en su génesis construido como un elemento aislado, y no como parte del cuerpo de la iglesia, como sí sucede en Besalú– se ubican en los transeptos y responden a otras prioridades. Sin menoscabo de funciones visuales, acústicas y de prestigio, algunas torres parecen poseer aptitudes poliorcéticas (Castell de Besora, Breda, Besalú, Fluvià...), lo que constituye un argumento nada desdeñable para comprender su erección. En su interior estas fábricas proporcionan, además, una o dos salas superpuestas comunicadas por el husillo, utilizables como ámbitos de acumulación o auxilio funcional –no es habitual el empleo de estas estructuras como recintos culturales, como sí sucedió en la catedral de la Seu d'Urgell⁵⁵.

La ubicación, morfología y solidez de algunas de estas torres lleva a reconsiderar la cuestión de las iglesias encastilladas. En realidad, en la diócesis de Girona las únicas iglesias que parecen haberse realizado con una explícita intención defensiva fueron el monasterio de Sant Feliu de Guixols, acomodado en medio de preexistentes torres fuertes, y la parroquial del Far d'Empordà –al margen de la recreada cornisa de matacanes– en su día parte de la fortaleza local. Sant Miquel de Fluvià, Sant Pere de Besalú y Sant Llorenç de la Muga constituyen algunos ejemplos rotundos de torres con facultades militares. La iglesia bisuldinense no puede considerarse encastillada en el sentido genérico del término porque en ella nunca se aplicaron merlones y almenas, no se instalaron pasos de ronda ni se aplanaron las cubiertas de las naves⁵⁶. En Fluvià, en cambio, se erigió la torre exenta en el siglo XII; desde luego, posteriores son también los parapetos almenados superpuestos a la cabecera de 1066 de Sant Miquel. Se infiere que el encastillamiento fue, a la postre, un proceso consumado en los siglos sucesivos en diferentes iglesias monásticas (Colera, Galligans, Rodes...) y, por ende, no compete a estas páginas⁵⁷.

LA EVOCACIÓN DE JERUSALÉN Y LA ESPACIALIDAD CENTRALIZADA

La arquitectura religiosa románica constituye una respuesta eficaz a las necesidades rituales planteadas por las comunidades de reglares y de laicos que se congregaban en ellas para celebrar y actualizar su profesión de fe. El incremento de las dimensiones de los edificios, de su firmeza arquitectónica, su especialización cultural y su articulación escénica constituyen las respuestas constructivas a las necesidades espaciales requeridas por los promotores a tenor del funcionalismo litúrgico vigente en los siglos XI y XII. Pero toda sinaxis litúrgica es una celebración que, conforme a un protocolo, evoca episodios bíblicos, actualiza la intercesión, invoca a los santos, pronostica un destino escatológico y adora a la Divinidad. En esa rememoración de pasajes capitales no está ausente la alusión al lugar geográfico en el que todo ello sucedió. Belén y Jerusalén constituían los puntos históricos cardinales y los horizontes teológicos⁵⁸. Por ello mismo, los promotores gerundenses incorporaron a sus iglesias topografías cultuales que propiciaban y facultaban la veneración de reliquias, las ceremonias litúrgicas pascuales y la presencia de unos centros religiosos eximios, en torno a los que gravitaba el imaginario de la geografía espiritual cristiana⁵⁹.

En la catedral gerundense el altar del Santo Sepulcro consta desde 1044 y el espacio llamado "el Sepulcro" desde 1057. De ello se infiere que la tribuna occidental debía estar ejecutada –o al menos planteada– cuando se consumó la consagración de 1038. Es de sobras conocido el papel desempeñado por la condesa Ermessenda (†1057) y su hermano el obispo Pere Roger (1010-†1051) en la promoción de la sede catedralicia, en paralelo a la fundación condal del monasterio benedictino de Sant Daniel (1018), el único femenino de toda la demarcación⁶⁰. Que se dispusiera la iglesia monástica con una planta que propende a la cruz griega⁶¹, con sus explícitas evocaciones a la Cruz⁶² y su iglesia en Jerusalén y que en los mismos años se organizase el Sepulcro en la catedral no parece casual. La sensibilidad litúrgica y

devocional de los nobles hermanos de Carcassone pudo ser el factor determinante.

El Santo Sepulcro de Palera fue fundado y puesto bajo la jurisdicción del Santo Sepulcro de Jerusalén por Arnau Gaufred⁶³, como centro de peregrinación local en el que obtener indulgencias de modo substitutorio. El rigor prismático y la sobriedad formal aplicadas a la espacialidad longitudinal pautaron una inflexión técnica y topográfica en la arquitectura del territorio. En esa planimetría no es posible reconocer ninguna semejanza morfológica con el santuario hierosolimitano, y acaso no sea baladí que Palera se consagrara trece años antes de que fuera retomada la Ciudad de Dios y se facilitase la visita al *Sepulchrum Domini* y se divulgaran sus perfiles. La configuración de la galilea a los pies de la iglesia (inmisericordemente derribada en 1962), aparejada también en la catedral, constituía otra alusión espiritual y litúrgica a Tierra Santa. En ese plano cultural, y no en otro, Palera era *imagen* del epicentro sagrado de Jerusalén. El edificio, desinformado y por tanto ajeno a la característica planta central, se circunscribió a la disposición basilical, una de las soluciones más habituales en la tradición local.

En Galligans el Santo Sepulcro se encuentra en alto⁶⁴, como sucedía en la catedral románica de Girona. Se trata de un ámbito de planta central, con perfil cuadrado transformado en octógono y dos ábsides (uno advocado al Sepulcro y el otro acaso a la Vera Cruz), cuya espacialidad genérica no dista de la configuración espacial de los Santos Sepulcros carolingios (Fulda, Constanza, Riechenau-Mittelzell, Aquileia, Vienne...). Ese recinto se habilitó en el transepto septentrional del edificio, en lugar del occidental como era habitual en las catedrales, examinadas por Español y Sureda. La elección del punto cardinal no tiene nada de azaroso –recuérdese que el lado norte es sustitutivo del oeste en sus connotaciones funerarias– y la erección de la torre constituye la expresión monumental del santuario pascual elevado. El uso litúrgico requerido fue sin duda el verdadero justificante de su construcción y de la habilitación de sus vanos de comunicación. Su estabilidad requirió un refuerzo estructural que se expresó en una inusual disposición de ábsides perpendiculares, coetáneos con el resto de la fábrica y en absoluto reaprovechados. Por anómalo que resulte, esta cabecera fue planteada y obrada de una sola vez conforme a una asimetría explícita. En el siglo XX ha sido profundamente restaurada⁶⁵.

Contigua a Sant Pere de Galligans, la iglesia de Sant Nicolau era en origen un tetralóbulo, que en un segundo momento vio suprimida la exedra occidental y en su lugar añadida una nave

simple para cumplir más adecuadamente las funciones parroquiales encomendadas⁶⁶. La fórmula de iglesia triabsidiada fue asumida también en Sant Pere de Mogrony o Sant Martí del Forn del Vidre, y fuera de Girona en Sant Pere de Ponts, entre otros lugares. Las titularidades de estas iglesias desmienten que esa tipología de cabecera tuviera relación directa o específica con un culto hierosolimitano.

CLAUSTROS Y OFICINAS COMUNITARIAS

La monumentalización de los claustros y sus dependencias comunitarias perimetrales tuvo su primer testimonio al sur de los Pirineos en Ripoll en torno a 977 o poco después. En una cronología próxima quedó delimitada la panda oriental del claustro de Banyoles, de acuerdo con indicios indirectos⁶⁷. Al margen del también precoz proyecto claustral de Sant Cugat, dentro de la demarcación gerundense y en la primera mitad del siglo XI varios cenobios incorporaron nuevas dependencias residenciales comunitarias dispuestas de modo ortogonal. Fue el caso de Rodes, Colera, catedral de Girona, Fluvia⁶⁸ y Palera, dotados de pórticos pétreos al menos los dos primeros⁶⁹. A lo largo del siglo XI numerosos monasterios asumieron una disposición topográfica tipificada, distribuida alrededor de un patio comunitario regularizado, fórmula que continuó extendiéndose durante la centuria siguiente (Sous, Vilabertran, Sant Joan de les Abadesses, Cervià de Ter, Galligants, Camprodon, Rodes, Lladò, Santa Maria de Besalú, acaso Cruïlles) hasta franquear el 1200 (Peralada, Sant Daniel de Girona)⁷⁰.

El desarrollo arquitectónico de la mayor parte de estos conjuntos estaba incardinado antes de que, entre fines del siglo XI y primeras décadas del siguiente, se produjera la ardua reorganización administrativa del paisaje monástico en los condados catalanes –particularmente en el de Barcelona, al que habían quedado incorporados el de Girona y el de Besalú-Cerdanya. Como consecuencia de esa reordenación numerosísimos cenobios pasaron a quedar adscritos y subordinados, como prioratos, a abadías languedocianas y provenzales. Con la salvedad de Santa Maria de Besalú, no parece que la nueva anexión a las casas de Marsella, Avignon, Lagrasse, Moissac... acarrearla la disposición de un cuadrilátero regular del que carecían hasta ese momento las casas agregadas.

La mayor parte de estos claustros contaban con oficinas distribuidas en dos o en tres costados del perímetro, con una galería definida por arcos de grandes dimensiones (Rodes) o un zócalo corrido con pequeñas ventanas encima (Colera). Aunque en Rodes, de modo completamente precoz, los pasillos se cubrieron con bóvedas, fue mucho más habitual el empleo de cubierta de madera. La solución específica aplicada en Rodes no tuvo epígonos. Sin embargo, en el último tercio del siglo XII, en la diócesis gerundense se desarrolló con ahínco la experiencia de lanzar sobre las galerías bóvedas de medio cañón o de cuarto de cañón. De hecho, la arquitectura románica de Girona encuentra en ese episodio histórico una de sus principales singularidades, no ya a nivel catalán o hispano, sino europeo. Las bóvedas tardorrománicas fueron planteadas y construidas en primer lugar en Sant Quirze de Colera y Sant Pere de Galligants, centro difusor para otros edificios de Girona. Los antecedentes de las bóvedas de claustros catalanes parecen hallarse en el área provenzal, donde se generalizó el uso de la bóveda de cañón, rampante o apuntada, con fajones, desde mediados del siglo XII. La decisión de instalar unas bóvedas sobre arcadas claustrales implicó un cálculo de resistencias, que debía ser suficiente. Además de estimar la capacidad de carga de pilares y columnas, se exploró y evaluó también la fiabilidad del material empleado, que en el foco de Girona fue permanentemente la caliza nummulítica. La secuencia constructiva (Galligants, Catedral, Sant Cugat, Sant Daniel) explicita la búsqueda de un límite de resistencia material. Por otro lado, la opción de abovedar las galerías claustrales, estadísticamente infrecuente, invita a reconsiderar los límites conceptuales de lo que denominamos claustro románico y la consideración de sus características determinantes⁷¹.

Por otro lado, sin que se pueda establecer una relación de derivación con ningún claustro, es cierto que el insólito pórtico abierto de Queralt presenta una morfología análoga a una galería claustral. En Sant Vicenç de Planols se construyó un pórtico semiabierto, intensamente restaurado, y un carácter cerrado presenta el pórtico –más bien nártex– de Sant Pere de

Mogrony. No deja de tener relevancia que los tres casos, sin parangón, se hallen en el área del Ripollès. No es posible, por ahora, aquilatar el eventual impacto del monasterio rivipullense en los pórticos parroquiales.



Vista general de Sant Quirze de Colera



Vista de los restos de Santa María de Besalú

ARQUITECTURA ASISTENCIAL, MILITAR Y DE INFRAESTRUCTURAS

La arquitectura románica en Girona fructificó, al lado de algunas iglesias monásticas, en edificios de naturaleza asistencial, que habían desaparecido del paisaje monumental al final de la época visigoda⁷². Junto a los templos de Sant Pere de Rodes, Sant Quirze de Colera y Sant Pere de Besalú –como en Casserres– se edificaron sendos hospitales, costeados por los propios monasterios. El ejemplar de Colera, instalado a una distancia preventiva en el flanco norte del atrio del cenobio, es la espectral ruina de una construcción paralelepípeda. El de Besalú, advocado a Sant Julià y documentado como *receptaculum pauperum*⁷³, se ubica al Sureste de la iglesia, consta también de una sala única con desniveles. No obstante, con insólita solemnidad, fue provisto de una portada monumental. En Girona, el hospital de Capellanes, de Sant Pere o

de la Sede se encontraba contiguo a la iglesia de Sant Nicolau, en el burgo de Galligans, ya en 1094 (...*ad ipsum ospital sextario I de ordeo et sextarios II de vini et totum ad mensura Gerunde...*)⁷⁴. La ordenación topográfica de los vicus suburbanos gerundense y bisuldunense incorporó, de modo paralelo, un recinto asistencial en las inmediaciones de una casa benedictina.

Las construcciones poliorcéticas parten de otros presupuestos. Las líneas defensivas establecidas en el condado de Girona y en el de Empúries durante los siglos XI y XII contaron con la participación efectiva de señores locales que acometieron la construcción de sus castillos particulares partiendo, en numerosos casos, de las estructuras militares anteriores y desarrollando sobre ellas nuevos baluartes que fueron ejecutados por operarios locales. La participación de cuadrillas de canteros foráneos, de curriculum lombardo por recurrir al enunciado convencional, no puede descartarse taxativamente, pero carece de acreditación documental o material en el área que nos compete aquí.

Durante el periodo post-carolingio y de dominio capeto, el paisaje de los condados de Girona y Empúries estaba jalonado por algunos castillos cúbicos con muralla (Bufalaranya, con mampostería de pizarra y *opus spicatum*; Querroig, cuyo núcleo se protege por un recinto trapezoidal con torres cilíndricas en los ángulos; castillo de Sant Andreu junto a Ullastret) y torres ataludadas de base cilíndrica (Palau-Sator)⁷⁵. Esta tipología geométrica básica, que caracterizó a las torres vigías del litoral y de las montañas, siguió siendo empleada en los periodos sucesivos.

Desde estos puntos de partida, en los siglos XI y XII proliferaron castillos constituidos por una torre central cuadrada o circular resguardada por una muralla cuadrada, que mantienen una nítida continuidad con las estructuras pretéritas. La desaparición en numerosos casos del perímetro murario produce la impresión errónea de que el núcleo del castillo que ha pervivido se alzó en su día como una torre maestra aislada. Este es el caso de torres tan notables como las de Palau de l'Abat de Vila-sacra, Cabanes, Pals, Tudela, Celrà, Peratallada, o Cruïlles (donde se conserva parte del recinto y una segunda torre cuadrada cerca del perímetro). Sin embargo, el castillo de Sant Llorenç de Muga aún conserva su recinto triangular. También el tardío castillo de Llers mantiene el baluarte cuadrado, con estancias alargadas en los costados, dispuestas ortogonalmente en torno a la cilíndrica torre del homenaje⁷⁶. Aunque muy deteriorado, se reconoce aún el recinto murario en torno a la torre en el castillo de Hortal, incorporado al patrimonio del conde de Besalú en 1099. La quiebra es aún mayor en el monumental castillo de Navata que, aunque construido ya en el siglo XIII, continúa empleando el sillarejo de reducidas dimensiones, como en las fortalezas levantadas los siglos precedentes. Muy anterior, a tenor del empleo del *spicatum*, es el castillo de Palagret o de Mabarrera, en el que los muros de sillarejo manifiestan la pervivencia de técnicas constructivas nativas⁷⁷. En un estado análogo, los castillos de Sales y Montpalau conservan la torre de homenaje –de planta cuadrada– con muralla muy lastimada; los de Beuda y Cos conservan parte de la torre circular, de sillares homogéneos, y fragmentos de los lienzos exteriores.



Vista de la fachada del antiguo Hospital de Sant Julià de Besalú

El castillo de Colltort ilustra el empleo, ya en el siglo XII, de sillarejo de diferente tamaño, aunque tendente a la regularidad para los lienzos y de grandes sillares robustos y regulares en esquinas y montantes de vanos. Una tipología diferente de castillo, la que concedió mayor relevancia al patio, se consume en Montgrí y en Santa Pau, aunque probablemente ya bien entrado el siglo XIII.

La exención sí fue real en otras torres de guardia, como la conspicua de Sant Llorenç de Muga, con un aparejo bien perfilado y asentado⁷⁸, o la de Puigbò. A menudo las torres presentan fases constructivas diferentes (Cruïlles), algunas incorporan cubiertas cupuladas en sus estancias circulares superpuestas (Cabanes) y en todas las puertas originales se encuentra al menos a cuatro metros sobre el nivel de circulación.

El recinto murario de la ciudad de Girona se amplió en torno al año 1000 y en el siglo XI, desde el ángulo de torre Gironella y una parte del sector septentrional de la Força Vella⁷⁹. En el área ampurdanesa se conservan extraordinarios conjuntos, con partes que pueden corresponder al siglo XII pero también a la Baja Edad Media, como Figueres, Castelló d'Empúries, Peralada, Pals y particularmente el de Peratallada⁸⁰, en los que el encintado murario, fosos y baluartes atestiguan el mantenimiento de técnicas constructivas y acervos poliorcéticos a lo largo del tiempo. Los procesos de amurallamiento se enfatizaron además en las poblaciones asentadas sobre la cima de una colina (Pals, Castellfogit de la Roca, Sant Iscle d'Empordà...), cuyo emplazamiento es anterior al periodo románico y sus lienzos defensivos acumulan fases y refacciones de momentos diferentes de época medieval y moderna.

En relación con los puentes conviene cuestionar qué ejemplares corresponden realmente al periodo románico. La mayor parte de ellos han sido reconstruidos sucesivamente a lo largo de los siglos debido a su deterioro, como sucede con el emblemático puente de Besalú. Los fundamentos de sus pilares corresponden a los siglos X-XI, pero el desarrollo vertical de los pilares conservados es atribuible al momento en que eclosionan arquitectónica e institucionalmente las dos casas religiosas de la población, todo ello al margen obviamente de las transformaciones, destrucciones y la radical reconstrucción tras la Guerra Civil⁸¹. Como románicos se aceptan los puentes "de la Cabreta" (Campdevàrol), Raval de Ripoll y un sector del de Sant Joan les Fonts; en cambio, corresponden ya al periodo bajomedieval los espléndidos viaductos de Sant Joan de les Abadesses, Camprodon y Tortellà.

¹ SUREDA I JUBANY, Marc, "*Juxta septem dona Spiritus Sancti*. Teología, política y diseño del espacio sagrado en Sant Miquel de Cuixà", *Codex Aquilarensis*, 32 (2016).

² BOTO VARELA, Gerardo, "Monasterios catalanes en el siglo XI. Los espacios eclesiásticos de Oliba", en LÓPEZ QUIROGA, Jorge, MARTÍNEZ TEJERA, Artemio Manuel y MORÍN DE PABLOS, Jorge (eds.), *Monasteria et territoria. Élités, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*, Oxford, 2007, pp. 281-320, part. 294-296.

³ ADELL I GISBERT, Joan-Albert, "L'aparició dels *Magistri Comacini* en Catalunya. Aspectes tecnològics i d'organització", en FREIXAS I CAMPS, Pere y CAMPS I SÒRIA, Jordi (eds.), *Els comacini y la arquitectura romànica a Catalunya*, Girona-Barcelona, 2009, p. 53.

⁴ J. PUIG I CADAFALCH, A., FALGUERA, J. y GODAY, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, Barcelona, 1908-1919, II, p. 124 y 132.

⁵ Es evidente que en los tres arcos (y el arranque de un cuarto) del nivel inferior de la pantalla se empleó un léxico arquitectónico y una heterogeneidad de piezas dispar a lo empleado en el nivel superior de las tróforas. En las iglesias mencionadas o en esta fachada los nuevos constructores asumieron las fábricas preexistentes.

⁶ Sobre la organización cultural de las catedrales de Girona y Vic, SUREDA Y JUBANY, Marc, "Romanesque Cathedrals in Catalonia as Liturgical Systems. A Functional and Symbolical Approach to the Cathedrals of Vic, Girona and Tarragona (Eleventh-Fourteenth centuries)", en BOTO VARELA, Gerardo y KROESEN, Justin (eds.), *Cathedrals in Mediterranean Europe (11th-12th centuries). Ritual Stages and Sceneries*, Turnhout, 2016, p. 228.

⁷ Un ejemplo de ello es la distribución de advocaciones en la cabecera con girola de Sant Joan de les Abadesses: el ábside mayor dedicado al Bautista y los absidiolos a Santa María, al apóstol Santiago, al mártir San Lorenzo, al confesor San Agustín y al evangelista San Mateo.

⁸ LAROUZIÈRE-MONTLOSIER, Dominique de, *L'invention romane en Auvergne: de la poutre à la voûte (fin xe-xie siècle)*, Sant Andreu de la Barca, 2003, pp. 13-68.

⁹ LORÉS I OTZET, Immaculada, *El monestir de Sant Pere de Rodes*, Bellaterra-Barcelona-Girona-Lleida, 2003, pp. 37-76.

¹⁰ HENRIET, Jacques, "Saint-Philibert de Tournus. Histoire — Critique d'authenticité — Étude archéologique du chevet (1009-1019)", *Bulletin monumentale*, 148-3 (1990), pp. 229-316; IDEM, "Saint-Philibert de Tournus. L'œuvre du second maître la galilée et la nef", *Bulletin monumentale*, 150-2 (1992), pp. 101-164.

¹¹ HUBERT, Jean, "L'architecture et le décor des églises en France au temps de Robert le Pieux", *Cahiers archéologiques*, 36 (1988), pp. 13-40, part. 21-24.

¹² LORÉS I OTZET, Immaculada, "Edificis del segle XI al marge de la influència lombarda: Sant Pere de Rodes i la seva repercussió a Sant Andreu de Sureda", en FREIXAS I CAMPS, Pèrre y CAMPS I SÒRIA, Jordi (eds.), *Els comacini i l'arquitectura romànica a Catalunya*, Girona-Barcelona, 2009, pp. 121-132.

¹³ PUIG I CADAFALCH, Josep, "Les influences lombardes en Catalogne", en *Congrès Archéologique de France, LXXIII^e Session: Carcassonne et Perpignan, 1906*, Paris-Caen, 1907, pp. 684-703; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, Manuel, "La cuestión lombarda en el primer románico catalán", en *Il Medioevo delle Cattedrali, Chiesa e Impero: la lotta delle immagini (secoli XI e XII)*, Milán, 2006, pp. 345-355; cuestiona que fueran maestros foráneos, DURAN-PORTA, Joan, "The Lombard masters as a *deus ex machina* in Catalan First Romanesque", *Arte Lombarda*, 156 (2009), pp. 99-119; IDEM, "¿Lombardos en Cataluña? Construcción y pervivencia de una hipótesis controvertida", en *Cien años de investigación sobre historiografía española. Anales de Historia del Arte*, vol. extr., 2009, pp. 247-261; LOMARTIRE, Saverio, "Comacini, campionesi, antelami, 'lombardi'. Problemi terminologici e storiografici", en FREIXAS I CAMPS, Pere, y CAMPS Y SÒRIA, Jordi (eds.), *Els comacini i l'arquitectura romànica a Catalunya*, Girona-Barcelona, 2009, pp. 9-31; aboga por la naturaleza exógena de esta nueva producción, ADELL I GISBERT, Joan-Albert, "L'aparició dels *Magistri Comacini* en Catalunya...", pp. 51-59.

¹⁴ Focillon, Henri, "Recherches récentes sur la sculpture romane en France au xie siècle", *Bulletin monumental*, 97-1 (1938), pp. 49-72; VERGNOLLE, Élianne, "Chronologie et méthode d'analyse doctrines sur les débuts de la sculpture romane en France", *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 9 (1978), pp. 141-162; DURLIAT, Marcel, "La sculpture du xi^e siècle en Occident", *Bulletin Monumental*, 152-2 (1994), pp. 129-213.

¹⁵ BADIA I HOMS, Joan y RAMOS, Maria Lluïsa, "Sant Miquel de Fluvià", en *Catalunya Romànica*, vol. IX, Barcelona, 1990, pp. 812-822.

¹⁶ *Catalunya Romànica*, vol. IX, Barcelona, 1990, pp. 663 y 666-667. PUIG GRIESENBERGER, Anna Maria y MATARÓ I PLADELASALA, Montserrat, "La cel·la abans del monestir: Sant Pere de Rodes als segles VIII i IX", *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 43 (2012), pp. 21-38.

¹⁷ Caracterizado desde esa óptica BADIA I HOMS, Joan, *L'arquitectura medieval a l'Empordà*, Girona, 1977, I, pp. 33-59

¹⁸ Más explícito en el sector occidental que en la cabecera. BOTO VARELA, Gerardo y SUREDA I JBANY, Marc, "Les cathédrales romanes catalanes. Programmes, liturgie, architecture", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XLIV (2013), pp. 75-89, part. 78-79, 82, 86.

¹⁹ BARTOLOMÉ ROVIRAS, Laura, "El Sant Sepulcre de Palera, Un lloc de pelegrinatge al comtat de Besalú", *Quaderns de les Assamblees d'Estudi. Amics de Besalú i el seu Comtat*, 1 (2014), pp. 119-130.

²⁰ BARTOLOMÉ ROVIRAS, Laura, "Ecclesiam parochialem nuncupatam Sancti Vicentii. La seqüència arquitectònica i ornamental de Sant Vicenç de Besalú entre els segles X-XIII", en *La parròquia de Sant Vicenç, un eix religiós, social i artístic en la història de Besalú*, Besalú, 2008, pp. 54-55.

²¹ BOTO VARELA, Gerardo y GALLEGO AGUILERA, Nazaret, "Canòniques i llinatges comtals en la gestació de la primera arquitectura romànica a Catalunya", en FREIXAS I CAMPS, Pere y CAMPS I SÒRIA, Jordi (eds.), *Els comacini i la arquitectura romànica a Catalunya*, Girona-Barcelona, 2009, pp. 89-107.

²² BARTOLOMÉ ROVIRAS, Laura, FUMANAL PAGÈS, Miquel Àngel y SANJOSÉ LLONGUERAS, Lourdes de, *Sant Pere de Besalú, 1003-2003. Una història de l'art*, Besalú, 2003. G. BOTO (coord.), *Relíquies i arquitectura monàstica a Besalú. Perfils històrics de la vila comtal*, Besalú, 2006.

²³ CODINA I REINA, Dolors "Sant Quirze de Colera. Un jaciment arqueològic excepcional", *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 43 (2012), pp. 39-63.

²⁴ LORÉS I OTZET, Immaculada, *El monestir de Sant Pere de Rodes*, pp. 25-35.

²⁵ Por poner un ejemplo, el ábside mayor de Vilabertran replica la confección de las exedras de la catedral de Elna, con sus pilastras sobre zócalo, que en Vilabertran quedaron amputadas por el segundo proyecto.

²⁶ OLIVA I PRAT, Miquel, “Arquitectura románica ampurdanesa. Santa María de Roses (Gerona). Su obra de restauración. Primeros trabajos”, *Revista de Gerona*, 61 (1972) y 63 (1973), pp. 14-34.

²⁷ SUREDA I JUBANY, MARC y FREIXAS I CAMPS, PERE, “Esglésies de nau única en el primer romànic català. Les catedrals de Girona i de Vic, escenari de continuïtats i ruptures en l’arquitectura del segle XI a Catalunya”, en FREIXAS I CAMPS, Pere y CAMPS I SÒRIA, Jordi (eds.), *Els comacini y la arquitectura romànica a Catalunya*, Girona-Barcelona, 2009, pp. 61-76.

²⁸ DURAN-PORTA, Joan, “Les cryptes monumentales dans la Catalogne d’Oliba. De Sant Pere de Rodes à la diffusion du modèle de crypte à salle”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XL (2009), pp. 325-339. No incluyo en esta consideración las iglesias inferiores (Canigó o Leyre), porque sus lógicas constructivas, tectónicas y circulatorias son diferentes de las criptas.

²⁹ GALLEGO AGUILERA, Nazaret, *Santa María de Besalú: Arquitectura, poder i reforma (segles X-XII)*, Girona, 2007, pp. 107-126. Con dudas, acaso pueda interpretarse desde esta clave, la sala subterránea situada bajo el pavimento de la nave central de Ripoll, sobre cuya naturaleza se interroga DURAN-PORTA, Joan, “Les cryptes monumentales...”, p. 333. No menos dudoso resulta la oquedad de la nave central de Sant Pere de Cercada, acaso obra moderna.

³⁰ La solución es sobradamente conocida. La interpretación estructural del registro desarrollado de modo grandilocuente en el ábside mayor de Palau-Sabardera (mediados del s. XI?) en ADELL I GSPERT, Joan-Albert, “L’arquitectura religiosa”, en *Catalunya Romànica*, vol. VIII, Barcelona, 1984, p. 142.

³¹ La iglesia de Cruïlles experimentó una sobrevenida transformación planimétrica. Ejecutados los muros occidentales de ambos transeptos se decidió implantar tres naves, lo que alteró la funcionalidad de vanos y redujo la proyección del transepto respecto a la inicial nave única. BADIA I HOMS, Joan, ADELL I GSPERT, JOAN-ALBERT, y RAMOS, M. L., “Sant Miquel de Cruïlles”, *Catalunya Romànica*, vol. VIII, Barcelona, 1984, pp. 280-283 PUIG I CADAFLACH, Josep, FALGUERA, Antoni de y GODAY, Josep, *L’arquitectura romànica a Catalunya*, 1909-1918, II, pp. 221-223, 337-338, vincularon esta iglesia con las de Gualter y Sant Llorenç de Munt. Por otro lado, con cinco ábsides embebidos se formuló más tarde Sant Pere de Camprodon, cuyo punto de partida se encuentra en Ripoll.

³² LORÉS I OTZET, Immaculada, *El monestir de Sant Pere de Rodes*, pp. 45-52; IDEM, “Edificis del segle XI al marge de la influència lombarda...”, p. 122 y ss.

³³ La presencia de un absidiolo único en el eje de la iglesia e inserto en el espesor del paramento se encuentra también en la catedral de La Seu d’Urgell (BOTO VARELA, Gerardo y SUREDA I JUBANY, Marc, “Les cathédrales romanes catalanes...”, pp. 82-84) y la catedral de Tarragona.

³⁴ ESPAÑOL BERTRAN, Francesca, “Sant Joan de les Abadesses durant els segles romànic”, en CRISPÍ CANTÓN, marta y MONTRAVETA, Míriam (eds.), *El monestir de Sant Joan de les Abadesses*, Sant Joan de les Abadesses, 2012, pp. 47-72, part. 49 y ss.

³⁵ ESPAÑOL BERTRAN, Francesca, “Sant Joan de les Abadesses durant els segles del romànic”, p. 55, plantea que un “Ramon Lambard” que se menciona en documentación de Sant Joan de les Abadesses en 1164 pudiera tener una relación directa con la construcción. Incluso dando por bueno que ese Ramon fuera el maestro de obras, resulta improbable que fuera quien concibió la iglesia, al menos una década antes de su consagración, es decir, al menos en 1135/1140, por tanto treinta años antes de la referencia documental. ESPAÑOL (p. 56) mantiene una prudente duda sobre la identificación con el homónimo arquitecto contratado en la Seu d’Urgell. Una interpretación de la cabecera como producto importado en PUIG I CADAFLACH, Josep, “Un cas interessant d’influence française en Catalogne: Sant Joan de les Abadesses”, *Revue de l’Art Chrétien*, 1 (1914), pp. 18-27

³⁶ El interrogante que acaso nunca resolveremos es la eventual relación entre los tres ábsides del deambulatorio y las tres cajas de las que habló YEPES, Antonio de, *Crónica General de la Orden de San Benito*, Valladolid, 1609-1625 (reed. 1959), II, p. 371, haciéndose eco de las informaciones de Antonio Vicente Doménech. No podemos esclarecer si los santuarios acogieron a los relicarios en algún momento e incluso desde su origen. Sobre las advocaciones de los altares: MONSALVATJE I FOSSAS, Francesc, *Besalú, su historia, sus condes, su obispado y sus monumentos (Noticias Históricas, t. II)*, Olot, 1890, pp. 237-243. GALIMANY, M, “Sant Pere de Besalú”, en *Catalunya Romànica*, volum IV, Barcelona, 1988, p. 196.

³⁷ Esta solución fue replicada en Santa Maria de Porqueres (1182), lo que establece un *ante quem* para la ejecución del deambulatorio de Sant Pere de Besalú. Pero la solución no era inédita. Tres absidiolos habilitados en los muros se hallan en Sant Pere de Ponts, en Sant Ponç de Corbera, y en la cabecera de la abadía de Caunes-Minervois. Y tres absidiolos embebidos en un muro semicircular se encontraba en el primer proyecto de la catedral de Sigüenza. COSMEN ALONSO, Maria Concepción, “Paisajes artísticos velados. La cabecera románica de la catedral de Sigüenza y la posible difusión del modelo”, *De Arte*, 15 (2016), pp. 7-32.

³⁸ La restitución ideal ya en PUIG I CADAFALCH, Josep, FALGUERA, Antoni de y GODAY, Josep *L'arquitectura romànica a Catalunya*, 1909-1918, III-1, pp. 371-380, fig. 512.

³⁹ Esta iglesia se obró con tres naves segregadas por pilares prismáticos, de los que se conserva uno original, que desembocan sin inflexión muraria en los tres ábsides semicirculares. Esta continuidad de los paños fue infrecuente en la arquitectura del siglo XI (aunque se halla en Santa María del castillo de Tossa de Montbui), pero en cambio se reiteró en el siglo XIII (parroquiales de Vila-sacra, Vilafrant, El Far d'Empordà, Vilamalla, ...).

⁴⁰ No puede invocarse como recurso sintomático de un periodo, sino de la cultura internacional de su promotor y su maestro, que la iglesia de Ripoll IV (1032) alternase en las naves laterales pilares prismáticos y columnas, si es que la restitución de Rogent fue fiel a la realidad histórica. El arquitecto restaurador, privado de indicios materiales, se atuvo a una declaración de VILLANUEVA, Jaime, *Viage literario a las iglesias de España*, VIII, Valencia, 1821, p. 25: "las colaterales están divididas parte por columnas, parte por machones". Para considerar que la organización en cinco naves (presente en Roma o en Dijon), con su alternancia de soportes de progenie otoniana, no correspondió a la iglesia de Oliba sino a la consagrada en 977 habría que incrementar la especulación sin base, y suponer que al menos los cuatro tramos más orientales de las naves olibiana reprodujeron una solución preexistente. En todo caso, la mitad oeste de la iglesia de Oliba se asentó sobre la cabecera y naves de la precedente.

⁴¹ Sin embargo, en Sant Pere de Ullastret, inusualmente, los pilares son planos en la cara de la nave mayor y tienen resalte en las laterales. BADIA-HOMS, Joan, "L'escultura romànica de Sant Pere d'Ullastret. Proposta d'interpretació", *Estudis del Baix Empordà*, 27 (2008), pp. 5-24^[1]_[SEP].

⁴² GALLEGO AGUILERA, Nazaret, *Santa María de Besalú...*, pp. 127-152.

⁴³ En la bóveda de esa capilla, como en las bóvedas de los dos tramos extremos del transepto se insertaron numerosos vasos acústicos, recurso conocido en el continente que se empleaba por primera vez en la península ibérica. BOTO VARELA, Gerardo, "L'Espagne: premières aproches", en PALAZZO-BERTHOLON, Benedicte y VALIERE, Jean-Christophe (eds.), *Archéologie du son. Les dispositifs de pots acoustiques dans les edifices anciens*, París, 2012, pp. 141-146.

⁴⁴ ESPAÑOL BERTRAN, Francesca, "Massifs occidentaux dans l'architecture romane catalane", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XXVII (1996), pp. 73-77; SUREDA I JUBANY, Marc, "Altars, beneficis i arquitectura a la ^[1]Seu de Girona (993-1312)", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XLV (2004), pp. 667-678; IDEM, *Els precedents de la Catedral de Santa Maria de Girona. De la plaça religiosa del fòrum romà al conjunt arquitectònic de la seu romànica (ss. I a C - XIV dC)*, Girona, 2009, pp. 201-286; IDEM, "The sacred topography of the Romanesque Cathedral of Girona (11th-12th centuries): Architectural Design, Sainly Dedications and Liturgical Functions", en *Materia y acción en las catedrales medievales (ss. IX-XIII). Construir, decorar, celebrar*, BOTO VARELA, Gerardo y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (eds.), Oxford, 2017, pp. 31-43.

⁴⁵ BOTO VARELA, Gerardo, "Capillas en alto y cámaras elevadas en templos románicos hispanos: morfologías, usos litúrgicos y prácticas culturales", en HUERTA HUERTA, Pedro Luis (coord.), *Espacios y estructuras singulares del edificio románico*, Aguilar de Campoo, 2008, pp. 93-119.

⁴⁶ ESPAÑOL BERTRÁN, Francesca, "Massifs occidentaux...", pp. 57-77.

⁴⁷ SUREDA I JUBANY, Marc, *Els precedents de la Catedral de Santa Maria de Girona...* pp. 203-225. Marco monumental de las tumbas de la condesa Ermessenda († 1057) y del conde Ramón Berenguer II († 1082) hasta 1385, fecha de su traslado al interior de la catedral. ESPAÑOL BERTRÁN, Francesca, "Sepulcro de Ermessenda", en *Cataluña medieval. Catálogo de la Exposición*, Barcelona, 1992, pp. 236-237.

⁴⁸ SUREDA I JUBANY, Marc, *Els precedents de la Catedral de Santa Maria de Girona...*, pp. 225-256.

⁴⁹ IDEM, p. 227.

⁵⁰ VILA I CARABASA, Josep Maria, "El monestir de Sant Llorenç del Mont", *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 43 (2012), pp. 65-83.

⁵¹ SUREDA I JUBANY, Marc, *Els precedents de la Catedral de Santa Maria de Girona...*, pp. 195-200.

⁵² Este prisma incorpora una excepcional apertura de ventanas en todas las direcciones, en el costado oeste tres vanos de herradura por montantes adelantados. Esta multiplicación de miradores invita a especular que no se trate sólo de un campanario, sino acaso de un precoz esconjuradero. Se diría otro tanto, con reservas, de la torre de Santa Coloma de Fitor. Algunas de estas torres románicas, ampliadas durante la Baja Edad Media y época moderna, acabaron conjugando su función icónica y horaria con la profiláctica y admonitoria asumiendo los usos de esconjuraderos. Fue el caso de Santa María de Besalú, Sant Feliu de Beuda, Sant Julià de Ramis, quizá Sant Joan de Montbó y el muy restaurado de Sant Martí de Capsec; e inequívocamente modernos los de Ullastret y Sant Pere de Llorà. A la espera de un estudio sistemático, véase una valoración en DALMAU, Jordi, "El rastre dels comunidors, la litúrgia de la meteorologia", *Revista de Girona*, 246 (2008), pp. 50-55.

⁵³ ESPAÑOL BERTRÁN, Francesca, "Sant Joan de les Abadesses...", p. 56.

⁵⁴ Tomo en consideración aquellas torres cuyo cuerpo inferior corresponde al siglo XI o XII. Taxonómico, CABESTANY I FORT, Joan-Francesc y MATAS I BLANXART, Maria Teresa “Aproximació a les tipologies constructives dels campanars de torre romànica a Catalunya (ss. XI-XIII)”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XXVII (1996), pp. 25-32. Cfr. DALMAU I ARGEMIR, Delfí, *Campanars parroquials de torre de Catalunya*, Lliçà de Vall, 2014.

⁵⁵ BOTO VARELA, Gerardo, “Morfogénesis arquitectónica y organización de los espacios de culto en la catedral de La Seu d’Urgell. La iglesia de Santa María (1010-1190)”, en *Materia y acción en las catedrales medievales (ss. IX-XIII). Construir, decorar, celebrar*, BOTO VARELA, Gerardo y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (eds.), Oxford, 2017, pp. 145-185.

⁵⁶ Los parapetos, si tal cabe decir de los frontones que se proyectan sobre ambos extremos de la bóveda principal y del transepto sur, son añadidos tardíos que cumplen funciones estéticas –y acaso estáticas– antes que poliorcéticas.

⁵⁷ Con una robustez y severidad análoga a la de Sant Miquel de Fluvià, se erigió Sant Esteve de Vilasacra. Aunque ya del siglo XIII, el carácter compacto de las fábricas militares inspiró el diseño de Santa María de Darnius.

⁵⁸ KÜHNEL, Bianca, *The Real and Ideal Jerusalem in Jewish, Christian and Islamic art*, Jerusalén, 1998, pp. 140-339 y 393-459.

⁵⁹ BOTO VASELA, Gerardo, “*Voces ex Sepulchro advenientes*. La communication acoustique entre les nefs et les chapelles hautes de l’architecture romane ibérique et l’évocation de Jérusalem”, en DAUSSY, Stephanie Diane *et alii* (eds.), *Matérialité et immaterialité dans l’Église au Moyen Âge*, Bucarest, 2012, pp. 53-72.

⁶⁰ GIRONELLA I DELGÀ, Anna, *El monestir de Sant Daniel. Girona. Mil anys de vida a la vall*, Girona, 2010. MORENO GARCÍA, Anabel, “Sant Daniel de Girona: Relectura del monestir romànic”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, 55 (2014), pp. 83-102

⁶¹ La anchura del transepto es análoga a la longitud de la nave y presbiterio, incluso considerando que este fue rehecho en el siglo XVII.

⁶² Aunque no podemos aquilatar su impacto directo en la ciudad, conviene recordar que en el condado contiguo, Bernardo Tellaferró acarreo de Roma a Besalú una muy notable reliquia de la Vera Cruz en 1016. GALLEGO AGUILERA, Nazaret, *Santa María de Besalú...*, pp. 117 y ss.

⁶³ BARTOLOMÉ ROVIRAS, Laura, “El Sant Sepulcre de Palera...”, pp. 121-122. Sobre la devoción a la Vera Cruz y la consiguiente peregrinación en el monasterio de Rodes, IDEM, “El retablo de piedra ‘cristológico’ para la instrucción del peregrino: la portada de la Galilea del monasterio de Sant Pere de Rodes”, en *Peregrino, ruta y meta en las peregrinaciones mayores*, Santiago de Compostela, 2012, pp. 305-310.

⁶⁴ BOTO VARELA, Gerardo, “Capillas en alto y cámaras elevadas en templos románicos hispanos: morfologías, usos litúrgicos y prácticas cultuales”, en *Espacios y estructuras singulares del edificio románico*, Aguilar de Campoo, 2008, pp. 93-119.

⁶⁵ GARCÍA CUETOS, María Pilar, “Les ombres de la història. Intervenciones de Alejandro Ferrant en San Pedro de Galligants y San Nicolás de Gerona”, en ALMARCHA, Esther, MARTÍNEZ-BURGOS, Palma y SAINZ, Elena, (eds.), *El Greco en su IV Centenario: Patrimonio Hispánico y diálogo intercultural*, Cuenca, 2016, p. 179-214.

⁶⁶ CANAL I ROQUET, Josep *et alii*, , *El Sector nord de la ciutat de Girona: de l’inici al segle XIV*, Girona, 2000, pp. 26-30, 99-103. El completo apeo y repristinación de Sant Nicolau en: GARCÍA CUETOS, María Pilar, “Les ombres de la història...”.

⁶⁷ BOTO VARELA, Gerardo, “La organización de los claustros románicos peninsulares: proyectos germinales y retos funcionales”, en VAIRO, Giulia Ross y MELO, Joana Ramôa (eds.), *Claustros no Mundo Mediterrânico Século X-XVIII*, Lisboa, 2016, pp. 151-178, part. 165-166.

⁶⁸ A. FERRER WELSH, Andrea y TREMOLEDA TRILLA, Joaquim, “El monestir de Sant Miquel de Fluvià i l’estructura del complex abacial”, *Annals de l’Institut d’Estudis Empordanesos*, 43 (2012), pp. 147-166

⁶⁹ BOTO VARELA, Gerardo, “Building Monastic Cloisters in the Iberian Peninsula (8th-11th centuries): Regular Layouts and Functional Organization”, *Hortus Artium Medievalium*, 2017 (en prensa).

⁷⁰ YARZA LUACES, Joaquín y BOTO VARELA, Gerardo (eds.), *Claustros románicos hispanos*, León, 2003, pp. 271-349.

⁷¹ MORENO GARCÍA, Anabel y BOTO VARELA, Gerardo, “Expériences de construction et de voûtement des cloîtres romans au nord de la Catalogne”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XLVI (2015), pp. 95-106.

⁷² ABELLA VILLAR, Pablo, “Las enfermerías monásticas: espacios comunitarios de curación en la Plena Edad Media”, *Edad Media: revista de historia*, 16 (2015), pp. 127-147.

⁷³ No consta, pero nada obsta, que entre los huéspedes enfermos y menesterosos se encontraran también peregrinos y forasteros. BRODMAN, James W., *Charity and Welfare. Hospitals and the Poor in Medieval Catalonia*, Philadelphia, 1998, pp. 30-31 y 38.

⁷⁴ CANAL I ROQUET, Josep *et alii*, *El Sector nord de la ciutat de Girona...*, pp. 100-106 y 159-162. Al margen de este, consta el hospital de Pedret y un hospital de peregrinos en las proximidades de Anglès.

⁷⁵ BOLÒS I MASCLANS, Jordi, “Arquitectura civil i militar i arqueologia”, en *Catalunya Romànica*, vol. VIII, Barcelona, 1984, pp. 137-141.

⁷⁶ EGEA CODINA, Antoni, “El recinte murallat de la Força de Llers”, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 17 (1984), pp. 359-379. BADÍA I HOMS, Joan, “Castell de Llers”, en *Catalunya Romànica*, vol. IX, Barcelona, 1990, pp. 548-552.

⁷⁷ BOLÒS I MASCLANS, Jordi, “Castell de Mabarrera”, en *Catalunya Romànica*, vol. V, Barcelona, 1991, p. 97

⁷⁸ BOLÒS I MASCLANS, Jordi, “Arquitectura civil i militar i arqueologia”, p. 139.

⁷⁹ CANAL I ROQUET, Jordi *et alii*, *Girona, de Carlemany al feudalisme (785-1057). El trànsit de la ciutat antiga a l'època medieval*, Girona, 2003, pp. 140-151.

⁸⁰ OLIVA PRAT, Miquel, “La villa de Peratallada (Gerona)”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 24 (1967), pp. 79-82.

⁸¹ SOLÁ-MORALES, Josep Maria de, “Unas notas sobre el restaurado puente medieval de Besalú”, *Revista de Gerona*, 34 (1966), pp. 53-60; IDEM, “Más sobre el Puente Medieval de Besalú”, *Revista de Gerona*, 36 (1966), pp. 48-50.

